

Protohistoria e historia de los vascones. Balance historiográfico (1983-2003)

(Proto-history and history of the Vascons.
Historiographic balance (1983-2003))

Sayas Abengoechea, Juan José
UNED. Dpto. de Prehistoria e Historia Antigua.
Apdo. de Correos 60147. 28080 Madrid

BIBLID [1136-6834 (2005), 34; 89-116]

Recep.: 19.01.04
Acep.: 02.03.04

Se recogen las referencias bibliográficas más importantes aparecidas en estas dos últimas décadas, que guardan relación con la etnia de los vascones. A través de la información proporcionada por ellas se analizan los elementos más característicos con los que se han elaborado los debates más significativos sobre diversas cuestiones relacionadas con los Vascones.

Palabras Clave: Época prerromana. Época romana. Vascones. Debates historiográficos. Bibliografía.

Baskoien etniarekin zerikusia izan eta azken bi hamarkadotan agerturiko erreferentzia bibliografiko garrantzitsuenak bildu dira lan honetan. Horiek bideraturiko informazioaren bitartez, Baskoiekin zerikusia duten hainbat arazori buruzko eztabaida esanguratsuenetan erabilitako elementu mamitsuenak aztertzen dira.

Giltza-Hitzak: Erromatarren aurreko garaia. Erromatarren garaia. Baskoiak. Eztabaida historiografikoak. Bibliografía.

On recueille les références bibliographiques les plus importantes apparues au cours des dernières décennies, qui gardent un lien avec l'ethnie des basques. A travers l'information qu'elles ont fourni, on analyse les éléments les plus caractéristiques avec lesquels furent élaborés les débats les plus importants sur diverses questions concernant les Basques.

Mots Clés: Epoque preromaine. Epoque romaine. Basques. Débats historiographiques. Bibliographie.

1. GENERALIDADES

1.1. El Marco Geográfico

El núcleo central de los vascones históricos fue la Navarra actual, si bien las fuentes históricas les atribuyen territorios pertenecientes a otras etnias o a distintas entidades políticas actuales. Así, consideran que son vasconas las ciudades identificadas de *Oeasso* (eje Irún-Fuenterrabía) en Guipúzcoa, de *Calagurris* (Calahorra) y *Graccuris* (Alfaro) en tierras riojanas, y las de *Iacca* (Jaca), *Setia* (Ejea de los Caballeros) y *Alauona* (Alagón) en suelo aragonés. Durante su dominio de la Península los romanos adoptaron medidas político-administrativas que afectaron a la parte oeste y norte del territorio vascón, donde establecieron los límites entre los conventos *cesaraugustano* y *cluniense*, y entre las provincias *Hispania Citerior* y *Aquitania*, respectivamente. En la parte occidental, dejando a un lado *Oeasso* y *Calagurris*, no se dispone de información sobre ciudades identificadas con seguridad que pudieran servir como puntos de referencia para fijar el límite conventual, que resultaría de la comprobación de los territorios de las comunidades locales várdulas y vasconas de la zona de contacto. A falta de criterios más decisivos, las semejanzas formales y onomásticas de las inscripciones de la zona se utilizan como criterio para proponer de forma meramente hipotética (Emborujo, A, 1987; Santos, J., 1998) como territorio várdulo la Burunda navarra hasta Echarri Aranaz, el valle de Lana (Gastiaín, Ullíbarri, etc.) y el alto valle del Ega (Marañón, Aguilar de Codés).

1.2. Obras Generales

Hay que saludar durante estas dos décadas la aparición de historias generales redactadas por un único autor (Del Burgo, Jaime, 1992) o por varios (Fortún, Luis y Jusué, Carmen, 1993, y AA.VV, 1993), circunscritas a la exposición de uno o varios períodos en los que convencionalmente se divide la historia del Occidente europeo. Meritorias en la exposición sintética, ofrecen un valor desigual en sus objetivos. Las obras de autor único que abordan uno (Peréx, M^aJ., 1986) o dos periodos concretos (Collins, R., 1992) o cuestiones determinadas de un período (Caro Baroja, J., 1985; Sayas, Juan J., 1994) son menos sintéticas y ofrecen un desarrollo mayor de las cuestiones, dando acogida a los nuevos hallazgos. El libro de Caro Baroja es resultado de la reelaboración y puesta al día de dos artículos anteriores. R. Collins, por su parte, asume la tarea de describir la historia de un pueblo que ha sobrevivido en el mismo territorio desde la noche de los tiempos. El libro de Peréx, M^aJ., es la plasmación práctica de su sólida tesis doctoral y el nuestro viene a ser una recopilación de artículos sobre diversas cuestiones.

2. FUENTES DE CONOCIMIENTO

2.1. Fuentes Primarias

Las indicaciones literarias referentes a los vascones son escasas y poco significativas y no han sido objeto de estudios relevantes en los últimos

tiempos. Los nuevos hallazgos **monetales** han dado a conocer otros lugares de aparición y un mejor conocimiento de su distribución (Abad, M. 1997-1998; Labeaga, J.C., 1984; Cepeda, J.J., 1993/94; Ibáñez, M., 1997), lo que ha posibilitado elaborar pequeños estudios (Beltrán, A., 1984 y 1987; Labe, L. Fco. 1987a) y realizar sistematizaciones limitadas (Jusué, C. y Ramírez, E., 1987; Labe, Luis Fco., 1987b). No obstante, no se dispone de una obra de conjunto que estudie toda la producción monetaria.

El progreso fundamental en los conocimientos proviene del ámbito de la **Epigrafía** y de la Arqueología. Se dispone de una nueva edición de los epígrafes provenientes de La Rioja (Espinosa, U., 1986). No hay algo similar en Navarra, pero los trabajos preparatorios para la nueva edición del CIL II han dado pie a la revisión de algunas inscripciones ya conocidas y al estudio de los nuevos hallazgos, lo que ha permitido hacer balances generales de la epigrafía romana de la región (Castillo, C., 1992; 1997; Velaza, J., 1998).

El déficit de información literaria, su brevedad y, por lo general, la escasa relevancia de su contenido, inclinan el peso del conocimiento del lado de la evidencia arqueológica, incluso en períodos de tiempo plenamente históricos. Con mayor razón, en aquellos momentos en los que no se dispone de testimonios literarios, el conocimiento de la realidad, intuita a medias, ha de venir necesariamente de la mano de la **Arqueología**. En estas dos décadas, la cantidad de trabajos consagrados a la descripción de los yacimientos, a los análisis de los materiales obtenidos en excavaciones o en prospecciones y a la elaboración de síntesis de conjunto ha sido enorme. Y su difusión se ha canalizado, preferentemente, a través de las Actas de los Congresos Generales de Historia de Navarra, la revista *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* y la serie *Trabajos de Arqueología de Navarra*, receptora obligada de las memorias de excavaciones y los informes de las prospecciones realizadas. La revista *Munibe* y *Cuadernos de Arqueología* acoge también trabajos en los que el solar navarro se ve implicado (Llanos, A., 1990; 1997; Roncal, M^a E, Astiz, L. y Morgado, A., 1991). Las revistas riojanas *Estrato*, *Kalakorikos* y *Gracchuris* canalizan muchos de los trabajos de los territorios vascónicos de esa zona, y la revista *Suessetania* recoge trabajos sobre las tierras de las Cinco Villas aragonesas. La cantidad de datos y de elementos registrados es enorme y es preciso consultar uno tras otro los diversos volúmenes para seguir la evolución de los distintos trabajos arqueológicos. Así ocurre, por ejemplo, con la excavación del poblado de Las Aretas, que comienza en la I Edad del Hierro, pervive en la II Edad del Hierro y alcanza la época romana (Armendáriz, Javier, 1993/94; 1996). En estas dos décadas se han realizado diversas cartas arqueológicas y labores de prospección en el término municipal de Sangüesa (Labeaga, J.C., 1987) y en las zonas del señorío de Learza (Monreal, L.A., 1986), de las Bardenas Reales (Sesma, J., y García, M^aL., 1994a y b) y de la Sierra de Ujué (Beguiristáin, M^aA. y Jusué, C., 1986).

2.2. Trabajos Bibliográficos

Las compilaciones y selecciones bibliográficas, y, especialmente, los estudios en los que se analizan y valoran los diversos trabajos publicados

sobre estos períodos de la Historia de Navarra son de gran ayuda, amén de que nos liberan de reiterar referencias, al tratarse de recopilaciones que rebasan los dos decenios considerados. Las secciones bibliográficas de época romana (García García, M^aL., 1997b) son muestra palpable del peso que los trabajos arqueológicos tienen en el conocimiento de la Historia regional, aunque la representación de estudios de contenido económico, social y cultural pudiera ser mayor. Los trabajos sobre la Protohistoria de Navarra, principalmente los aparecidos en los medios de difusión regional señalados, pero también su pequeña representación en congresos nacionales e internacionales de Arqueología, han sido objeto de valoraciones bibliométricas y de análisis de contenidos (Tajadura, J. y Elvira, M^a, 2000).

3. PROTOHISTORIA

Hasta no hace mucho la Edad del Hierro de Navarra y su emblemático yacimiento del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra estuvieron asociados en la historiografía peninsular al nombre de Juan Maluquer de Motes. Y todavía en 1990, (TAN n° 9), este autor en unión de Francisco Gracia, Gloria Munilla y otros especialistas analizaban los resultados de las últimas excavaciones en una espléndida monografía. Amparo Castiella ha asumido la responsabilidad de tomar el relevo. Además de otros trabajos de diversa entidad, ha publicado en TAN (n° 4 y 10) dos amplios estudios sobre los poblados protohistóricos de Mendavia y Sansol, y en la revista CAUN (1992), ha dado a conocer, en dos volúmenes, las investigaciones realizadas con otros miembros de su equipo sobre las formas de poblamiento desarrolladas en la cuenca de Pamplona.

3.1. Mientras tanto, se han producido otros descubrimientos y hallazgos importantes. En el término de El Castillo de Castejón se ha encontrado una necrópolis de incineración intacta. Y las excavaciones de urgencia realizadas por Juan José Bienes (1994; 1996a) en la deteriorada necrópolis celta de Castejón de Arguedas han dado a conocer la existencia de una necrópolis con túmulos de adobe, cuya cronología relativa se data entre los siglos V y IV a.C. Habría que destacar también las excavaciones de este mismo investigador en el Cerro de Santa Bárbara de Tudela, con el hallazgo de cerámicas hechas a mano, seguidas de otras torneadas, y la constatación de restos de estructuras de viviendas de la I Edad del Hierro, que hacen suponer la existencia de un poblado que se prolonga en el tiempo.

3.2. Para las tierras riojanas, en territorio posteriormente vascón, se ha elaborado la Carta arqueológica de la zona del Cidacos, con catalogación de los yacimientos correspondientes a la Edad del Hierro (Pascual Mayoral, P. y Pascual González H., 1984). Y en el número 6 de la revista *Estrato*, Hernández Vera, Martínez Torrecilla y Morales Díez estudian de nuevo y reivindican como riojano el yacimiento de La Peña del Saco, que desde los tiempos de Blas Taracena y Juan Maluquer de Motes era conocido con la referencia bibliográfica de La Peña de Saco de Fitero, Navarra.

3.3. En las revistas y órganos de difusión indicados se han incorporado trabajos que siguen líneas de investigación específicas de otros campos del saber. En las Actas del *III Congreso General de Historia de Navarra*, Carmen Cubero Corpas dio cuenta de los resultados obtenidos a partir de los análisis de las semillas y frutos provenientes del Alto de la Cruz y El Castillar. En *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 7, P. Castaños estudió los restos óseos de la fauna del asentamiento de Muru-Astraín, a 11 kms al oeste de Pamplona. Y en el nº 10, Concepción de la Rua, por su parte, tomó como objeto de estudio los restos óseos humanos de ocho tumbas de inhumación del mismo poblado. En principio, suponía la oportunidad de especificar si los rasgos físicos de esos restos se relacionaban más con los nativos que con los indoeuropeos, pero la parquedad y heterogeneidad del material antropológico y los escasos referentes analíticos del período protohistórico susceptibles de comparación, no permiten, se dice, sacar conclusiones suficientemente fiables al respecto.

3.4. No han faltado balances globales, abundantemente utilizados por los historiadores. En 1986, el número de yacimientos excavados y prospectados no alcanzaba el centenar. Menos de diez años después, los yacimientos susceptibles de ser clasificados en la Edad del Hierro se acercaban a los 200, lo que ha permitido obtener un conocimiento más completo de la distribución de la población tanto en la I Edad del Hierro, representada por 136 yacimientos, como en la II, con 96 (Castilla, A., 1993). En tiempos muy cercanos al desembarco de los romanos en la Península, los modelos de poblamiento que describe Amparo Castiella para los territorios situados por debajo de Pamplona hasta las tierras de la orilla derecha del Ebro corresponden a poblados dispersos, situados en altozanos y al lado de ríos y vías de comunicación, con marcadas diferencias en las formas de ocupación entre la cuenca de Pamplona y Las Bardenas Reales, las comarcas más intensamente prospectadas hasta la fecha.

Para los historiadores queda latente una cuestión: la de precisar qué podemos entender como típicamente vascón desde un punto de vista socio-económico. La percepción de que existen diversos elementos de cultura material, susceptibles de adscripción a la población extendida desde el Prepirineo al Ebro, impide considerarlos como elemento homogenizador. Pero incluso en este aspecto de la cultura material se halla una laguna en lo que se refiere a la II Edad del Hierro, pues todavía no se ha excavado en extensión suficiente un poblado de esa época. Y el poblado de la Custodia de Viana (Labeaga, J.C., 2000), que es el que ofrece el mayor volumen de datos, apunta hacia la etnia de los berones y no de los vascones. En cualquier caso, los elementos materiales, suficiente y satisfactoriamente detectados por la Arqueología, y los fenómenos lingüísticos, que no son coincidentes, son de entidad diferente a los fenómenos religiosos y de organización política y social (Gorrochategui, J. 1987a). Y al historiador, ciertamente, son los contenidos políticos y sociales los que le resultan fundamentales para distinguir una etnia, en tanto que la posesión de una diferenciación lingüística no resulta determinante en un territorio en el que convergen hablantes de tres lenguas distintas.

4. DOMINIOS LINGÜÍSTICOS

La aparición de la escritura en el solar navarro tiene lugar poco tiempo después de que las gentes del valle medio del Ebro entraran en contacto con los romanos. El fenómeno, que es indicio de aculturación (Beltrán, Fco, 1993a; 1995), se ha etiquetado con la expresión *la escritura en la frontera*. En efecto, el valle medio del Ebro constituye en el s. II a.C. una frontera étnica y cultura, sin duda lingüística. En esa región convergen hablantes de tres grupos lingüísticos, constituyendo un *trifinium*, en donde entran en contacto y confluyen ampliamente lo vascónico, lo ibérico y lo indoeuropeo. La *tabula Contrebiensis* del año 87 a C., que recoge el arbitraje emitido por el senado de la ciudad celtibérica de *Contrebia Belaisca* referido a un pleito de aguas entre las comunidades vecinas de los *Salluienses* ibéricos y de los *Allauonenses*, vascones según Tolomeo, constituye un exponente elocuente.

4.1. El material lingüístico antiguo constituye la parcela de la historia regional trabajada con mayor ahínco por los filólogos, estimulados por los hallazgos de nuevas inscripciones indígenas, que complican en unos casos y en otros proyectan cierta luz sobre la enrevesada situación lingüística de territorio. En los últimos años han aparecido nuevas inscripciones indígenas en Navarra y en territorio vascón. El carácter fragmentario de la inscripción del bronce de Aranguren (Beltrán, Fco. y Velaza, J. 1993), de cuya zona proceden además dos ases de la ceca de *tirsos* y dos glandes con inscripciones referidas a Sertorio, no facilita su adscripción a una lengua. El soporte de bronce y la técnica de incisión parecen aproximarla al ámbito celtibérico. Por el contrario, algunos términos incluidos en el texto, como **borkar* y **turs*, les parece a algunos que cuadra mejor con lo que sabemos de la lengua ibérica (Gorrochategui, J. 1995). La localización del fragmento de bronce de Aranguren en una zona muy septentrional, que hasta el momento no había proporcionado un material semejante, resulta especialmente importante para los historiadores. En el Primer Congreso General de Historia de Navarra se dieron a conocer dos téseras de hospitalidad de Viana. Luego aparecieron otras dos (Labeaga, J.C. y Untermann, J, 1993-94; Velaza, J. 1989). A pesar de las dificultades de mayor o menor entidad que ofrecen estos textos, es evidente la presencia de la lengua celtibérica en la zona de Viana, en consonancia con el mundo de los berones, a los que la ciudad indígena pertenecía. La inscripción fragmentada sobre cerámica de *Gracchurris* fue dada a conocer en la revista *Veleia* (Hernández, J. y Núñez, J. 1989). La brevedad del texto no permite fijar con certeza una adscripción lingüística, para la que se han aventurado en los estudios científicos distintas propuestas (Gorrochategui, J. 1995). Entre ellas, hay una que resulta especialmente atractiva a los historiadores (Velaza, J. 1995): la que considera que la forma *-kar* pudiera leerse *har* en razón a la falta de recursos gráficos para marcar la aspiración. De esta manera, el autor de la propuesta acerca este nombre –suponiendo que sea nombre– a la onomástica del magistrado de la *tabula* de Contrebia. El nombre adquiriría de este modo un aire vasco-aquitano, un elemento más de apoyo para la propuesta de aquellos historiadores (López Melero, R., 1987) que suponen que la fundación de *Gracchurris* debió de realizarse con población vascona. Por diversos motivos y desde diversos ámbitos científicos la

inscripción de Andelos sobre pavimento de *opus signinum* ha concitado la atención de los investigadores desde que María A. Mezquíriz (Mezquíriz, M^aA., 1991-1992) la diera a conocer en varios trabajos. Objeto de diversas propuestas de interpretación, el epígrafe es exponente de un contexto comarcal lingüísticamente mixto: Andelos presenta un segundo elemento de compuesto -elo-, antropónimos ibéricos como *Calpurnia Urchatetelli*, indoeuropeos como *Ambatus* y teónimos vascos como *Larrahi* (Gorrochategui, J. 1995; Castillo, C. y Bañales, J. M^a, 1989). Para los historiadores dedicados a los procesos de aculturación, la inscripción muestra con especial nitidez el desfase que viven algunas comarcas vasconas, en las que la romanización material y el urbanismo, del que la propia ciudad de Andelos receptora del mosaico es modelo paradigmático, se encuentra muy avanzado, mientras que las relaciones sociales y las manifestaciones culturales indígenas mantienen todavía una cierta vigencia.

4.2. Las tierras de ambas orillas del Ebro, las más densamente pobladas en época romana, al menos las de la orilla derecha, escasean en piedras adecuadas para la elaboración de inscripciones, que están muy poco representadas en la zona, desdibujando un tanto la situación. La mayoría de los epígrafes latinos proceden de la franja media de Navarra y en ellos es muy significativa la antroponimia y teonimia indígena (Velaza, J., 1995; 1998), predominando en las comarcas de Aguilar de Codés, Gastiain y Marañón con una onomástica céltica, y en el valle de Guesalaz y comarca de Andino con nombres célticos, ibéricos y teonimia vascónica. La comarca de la Cinco Villas ofrece un panorama similar (Beltrán, Fco., 1993b; Casassus J.I. y Núñez, J., 1988).

4.3. Las inscripciones indígenas más antiguas son monetales. Constituyen otro tipo de documento clasificatorio de las lenguas, pero también proporcionan información sobre la difusión e implantación de la economía monetaria en una zona determinada y ayudan a fechar los estratos arqueológicos. Por razones de tipología, metrología, desarrollo iconográfico o por sufi-jaciones específicas de los rótulos, se da por supuesto en los trabajos específicos la existencia de una serie de cecas localizadas en territorio vascón, sin que haya sido posible proporcionar mayores precisiones geográficas. El trabajo de M^a Paz García-Bellido (1999) busca aislar las emisiones beronas del grupo -kos de los vecinos conjuntos celtibero y vascón.

Desde que Luis Fco. Labe (1987; M^a.I. Tabar, 1997/1998) catalogó las monedas depositadas en el Museo de Navarra, la continua sucesión de nuevos hallazgos ha permitido un mejor conocimiento de las áreas de dispersión y su sugerente concentración en algunos lugares. Así, Luis Sagredo San Eustaquio (1998) ha estudiado la influencia del monetario de tipo vascón sobre la Meseta (II-I a.C) y su dispersión por ciudades o lugares próximos a las vías de comunicación.

La concentración en La Custodia de Viana de una abundante cantidad de monedas de la ceca de *barskunes* le resulta lo suficientemente llamativa a J.J. Cepeda (1990) como para defender que la ceca fuese la propia Custo-

dia, yacimiento que Labeaga (2000) considera berón, e incluso la primitiva *Vareia*, ceca de las monedas *uarakos*, y lo reitera en la monografía dedicada al yacimiento. La cantidad de ases de *barskunes* encontrados en La Custodia se eleva a 36 –más de la mitad del total– y la de denarios, a 16, el 40%. En cuanto a la ceca de las monedas de *barskunes*, los trabajos más recientes tienden a situar las distintas propuestas de localización de la ceca en algún lugar cercano al Ebro, en consonancia con el desarrollo urbanístico de la zona, alejando su sede de la Navarra interior, en donde la Arqueología sólo constata pequeños asentamientos.

5. PRESENCIA ROMANA

La llegada de los romanos y la actividad política desarrollada a lo largo de los Pirineos y en territorio vascón ha exigido últimamente a los investigadores un mayor esfuerzo de definición del proceso (Santos, J., 1993; Fatás, G., 1993, y Rico, Chr., 1997). En trabajos dedicados a la conquista del valle medio del Ebro se señalan minuciosamente sus fases. A comienzos del s. II a.C. los romanos ya habían alcanzado territorio iacetano y suesetano y establecido su dominio sobre las tierras llanas del valle medio del Ebro. Qué sucedió al otro lado del Ebro en territorio vascón, donde se sitúan de forma imprecisa cecas que acuñan monedas a mediados del s. II a.C., sigue siendo una incógnita. Los restos exhumados en Los Cascajos de Sangüesa y valorados por M. Ramos Aguirre como pertenecientes a un campamento (1991-1992), se encuentran en la franja fronteriza de suesetanos y vascones, franja en la que se localizan los federados *Tarracenses* de Plinio, bien sean originariamente vascones o suesetanos, que suscribieron un pacto de alianza con los romanos, con mucha probabilidad por motivos bélicos, ya que no han faltado conflictos militares en la zona. Las huellas de lo que se interpreta como campamento constituirían un dato interesante a retener para explicar el proceso de conquista de la zona, pero la cronología que se otorga a los materiales hallados va desde el siglo II a.C. al I d.C. Paradójicamente hay cierta tendencia a relacionar con el ámbito militar y con el control de vías elementos tales como las murallas de Olite (Ramos Aguirre, M., 1987) o el asentamiento de la Sierra de Andía (Argandoña, P., 1997).

5.1. En la dilatada producción historiográfica, el silencio de las fuentes se utiliza como motivo o como pretexto para suponer que el pueblo de ese territorio, del que las fuentes en esos momentos nada dicen y al que no aplican ningún étnico, fue controlado o dominado en esas fechas sin resistencia armada: una propuesta de entrada en la historia silenciosa y sorprendente. Si hacemos excepción de las alusiones de Rufo Festo Avieno y de Silio Itálico, que resultan poco fiables, la primera mención histórica de los vascones guarda relación con las guerras sertorianas. Los arqueólogos e historiadores han convertido el conflicto sertoriano para el territorio navarro en motivo y pretexto historiográfico. Es el momento en el que se constata una gran intensidad en los cambios y el inicio de una profunda transformación, posiblemente debida a impulsos procedentes de la presencia de tropas pompeyanas acuarteladas en territorio vascón. Los pequeños poblados de la II

Edad del Hierro de *Pompaelo* (Mezquíriz, M^aA., 1983; 1994; 1997-1998; Unzu, M., 1993-949), *Andelos* (Mezquíriz, M^a A, 1987; 1989) y *Cara* inician en esta época su camino hacia el urbanismo, cuyo progreso se sigue bien en las memorias y trabajos realizados. Es el momento también en el que Tito Livio (fragmento 91), al narrar los acontecimientos del conflicto, afirma que el *ager Vasconum* se extendía por la orilla derecha del Ebro, al menos desde *Calagurris* hasta el territorio de los berones.

5.2. A partir de ese momento, si no antes, el concepto de expansión vascona o de máxima expansión vascona –pues también aquí se proponen fases cronológicas y territoriales–, se añade y se superpone en la historiografía moderna al concepto de zona de frontera, caracterizada por su pluralidad cultural. Esa pluralidad cultural se sigue manteniendo, se nos dice, pero el territorio es ya vascón. Posiblemente sea así. En cualquier caso, en estas dos décadas se ha asistido en los estudios históricos al arrinconamiento de una sugerente cuestión historiográfica, asociada a los nombres de P. Bosch Gimpera, que la planteó en el 1932 en un artículo publicado en RIEV –vuelto a publicar– y a J. Caro Baroja, que la defendió en su *Etnología de Navarra*, vol. I. Pamplona, 1971. Ambos trataban de aportar una serie de motivos que justificaran esa expansión. Bosch Gimpera asociaba el concepto de expansión, pero de expansión celtibérica, al concepto de recuperación. Por su parte, Caro Baroja suponía que el expansionismo vascón, consentido y auspiciado por Roma, cumplía funciones políticas y administrativas. No es posible decidir hasta dónde pueden aceptarse ambas hipótesis. Pero los que las arrinconaron tampoco son capaces de aclarar ni motivar esa expansión: es, indudablemente, un fenómeno histórico, pero también un concepto que debe ser explicado. No se trata de una coyuntura, aplicable a época prerromana, que ha podido determinar en un momento determinado un expansionismo tribal, sino que nos hallamos ante espacios geográficos pacificados y más evolucionados que las tierras del interior de Navarra, que pasan a ser vascones o sobre los que los vascones se expanden. No es fácil determinar cómo entenderlo o explicarlo, si como expansión física o como un encargo político o administrativo del que se nos escapa el contenido, puesto que no había nada que regir o administrar, ni entidad específica que administrara, controlara o rigiera, si tenemos en cuenta que todas las entidades locales eran autónomas y estaban integradas de igual manera en una administración provincial y conventual. No estamos ante casos de *attributio* o *contributio*. Raquel López Melero (1987) se enfrentó a la cuestión al llamar la atención sobre la posibilidad de que *Gracchurris* se creara con un componente vascón y que *Calagurris* se repoblara con vascones cuando fue destruida *ultima caede et incendio* durante las guerras sertorianas. Efectivamente, en estos dos ejemplos la hipótesis funcionaba, pero para el resto de comunidades anexionadas se carece de elementos de apoyo. Considero como posibilidad (Sayas, J.J., 1998b; 1999a) que lo que se difunde es una etnicidad vascona alumbrada por Roma con elementos diversos preexistentes, que resultaba útil y operativa para englobar bajo el etnónimo de vascones gentes étnica y culturalmente diversas. A todas y a cada una de esas comunidades locales, desde *Iturissa* a *Calagurris*, les es pertinente en las fuentes literarias el etnónimo de vasconas en su plenitud conceptual. Pero la historiografía aporta muy poca luz en este asunto.

6. LA IMPLANTACIÓN DE LA CIVITAS Y MODELOS DE POBLAMIENTO

6.1. Primera Fase

Esta etapa de implantación del modelo de la *civitas* no afecta a *Allauona*, *Segia* (Asensio, J.A., 1995), *Cascantum*, *Graccurris* (Marcos Pous, A. et alii, 1996) y *Calagurris*, que ya eran centros urbanos consolidados, sino a ciudades de la parte central del territorio vascón. De *Calagurris* se dispone de una monografía debida a U. Espinosa (1984) y obras colectivas redactadas por diversos autores (1984; 2002), y de *Gracchurris*, un monográfico del nº 4 de la revista *Gracchurris* en que se estudian dos complejos urbanísticos de la ciudad y su relación con los catastros, las vías y las centuriaciones.

Se ha utilizado una metodología precisa en el estudio de la implantación del poblamiento, en la que se conjugaban y contrastaban los datos ofrecidos por las diversas fuentes literarias, arqueológicas y epigráficas, con el propósito de hacer más operativa la identificación de las ciudades. Juan Santos (1988) lo hace para la zona autrigona, caristia, várdula y vascona; y M^aL. García García (1997a), con procedimientos metodológicos similares, pero cargando los acentos en la evidencia arqueológica, analiza todos los patrones de ocupación y explotación del territorio navarro, aunque centrados preferentemente en las Bardenas Reales, las riberas del Ebro y del Queiles y la cuenca de Pamplona, las zonas mejor prospectadas hasta la fecha.

El inicio de los cambios en el poblamiento y el comienzo del desarrollo urbanístico van unidos a los conflictos sertorianos. Es muy poco lo que se conoce sobre el poblamiento rural. Apenas si hay poblados que añadir al asentamiento rural de El Castejón de Arguedas, excavado hace más de medio siglo por Blas Taracena. Pero del estudio de los materiales de superficie aportados (García García, M^aL., 1995) se desprenden datos significativos: un 20 % de lugares identificados como romanos, y exclusivamente en la zona media y meridional de Navarra, ofrecen materiales de tipo celtibérico, unidos a restos de época romana. La constatación parece indicar continuidad en el poblamiento, a la espera de su confirmación arqueológica, y, en consonancia, un vacío de poblamiento romano en la franja septentrional.

Por el contrario, el comienzo del desarrollo urbanístico en Navarra cuenta con mayor cantidad de conocimientos. Precisamente los materiales romanos más antiguos de Navarra, dados a conocer por M^aA. Mezquíriz en varios trabajos, provienen de excavaciones efectuadas en los núcleos urbanos de *Cara*, *Pompaelo* y *Andelos*. Se conoce por Estrabón (III.4.10) que *Oiasouna* era vascona al menos desde época augusta. Se ha publicado las excavaciones que hace algunos años se realizaron en Santa Elena de Irún (Barandiarán, I. et alii, 1999) y resaltado su importancia en el amplio litoral cántabro (Fernández Ochoa, C. et alii, 1994). Contamos también con abundantes referencias bibliográficas sobre el desarrollo urbanístico de *Andelos* y sobre los materiales de contenido lingüístico e histórico exhumados en su territorio, donde desde 1980 M^aA. Mezquíriz y su equipo realizan excavaciones sistemáticas. Es destacable el sistema de abastecimiento de agua, del que con-

tamos con una presa espectacular, depósitos de agua, acueducto, *castellum aquae*, ninfeos y termas públicas, que la investigadora navarra describe en unión de Mercedes Unzu (1988).

6.2. Segunda Fase

La percepción étnico-geográfica-cultural que obtuvieron los mandos militares pompeyanos durante su estancia en suelo vascón les llevó a comprender que no todos los poblados reunían las condiciones necesarias para asimilar con rapidez los cambios económicos y urbanísticos que se pretendían y que iban en interés romano. Son los poblados de *Pompaelo*, *Cara* y *Andelos* y *Oiasso* los que se transforman en ciudades. La franja septentrional de Navarra, por su parte, constituía un *saltus*: a la ausencia de núcleos estables de población se añadía el hecho de que sus pobladores, aferrados a sus tradiciones y peculiaridades indígenas, carecían de aquellos requisitos políticos y culturales que pudieran hacer viable la existencia de la ciudad. Una vez que César conquistó las Galias y Augusto derrotó a los cántabros, parecía conveniente para la administración romana prolongar desde *Pompaelo* a Aquitania la vía que posteriormente uniría Astorga con Burdeos, para convertirla en eje económico y de comunicación. En la construcción de la vía de las Cinco Villas han intervenido las legiones *IV Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina*, como lo indican los miliarios de la zona datados en el 9-8 y en el 4 a.C.

La administración romana buscó garantizar el control de esas dos vías y de las tierras por donde pasaban mediante la creación de centros de población estables y consolidados. En la historiografía moderna esa es la razón aducida para que en una franja eminentemente vascona, dejada de lado en la primera actividad creadora de ciudades, emergieran tres *civitates*: la de los *Aracellitani*, la de *Iturissa* y la de los *Ilumberritani*. No hay duda de la ubicación de la ciudad de los *Ilumberritani* en la actual localidad de Lumbier (Rebolé del Castillo, e., 1988). Allí se localizó en 1970, en el Convento de las Benedictinas, un mosaico geométrico en blanco y negro, que en 1994 dio lugar a que se emprendieran nuevas excavaciones para tratar de encontrarlo. De la ciudad de los *Aracellitani*, de localización imprecisa en la zona de Huarte-Arquil, sólo se dispone de las referencias literarias de Plinio, de la mención del Itinerario de Antonino y quizás también de una cita de Hidacio. Con *Iturissa* ha habido más suerte. Mencionada por Ptolomeo como vascona, figuraba en el Itinerario Antonino como *mansio* entre *Pompelone* y *summo Pyreneo*. Las excavaciones realizadas en Espinal (Navarra) desde 1984 han puesto al descubierto dos necrópolis y dos habitaciones, que en opinión de las excavadoras testimonian la existencia de un núcleo de población estable, propuesta razonable si se tiene presente que la ciudad de los *Aracellitani* e *Iturissa* han debido de estar constituidas por poblaciones acogidas y agrupadas bajo el concepto político-administrativo de ciudad. Se opina que en el lugar residía un destacamento militar que controlaba la vía que se dirigía a las Galias. Las memorias de las excavaciones de las campañas de 1986, 1987 y 1988, junto con los trabajos de los especialistas que han

estudiado algunos materiales romanos –Erice Lacabe para las fíbulas de las necrópolis y Manuel Abad Varela para las monedas– se recogen en *Trabajos de Arqueología de Navarra* (Peréx, M^aJ., y Unzu, M., 1997-1998).

6.3. Ciudades de Ubicación Desconocida

Identificar los lugares de ubicación de las ciudades que nos transmiten las fuentes antiguas es un reto que muchos han aceptado. El método utilizado habitualmente ha sido el de guiarse por las coordenadas de longitud y latitud señaladas por Ptolomeo, seguir, si hace el caso, la línea trazada por el Itinerario de Antonino, fiarse de la homofonía que las correspondientes ciudades presentan con lugares actuales y reforzar la propuesta hipotética añadiendo los restos romanos encontrados en los lugares señalados. Normalmente los historiadores incorporan en sus trabajos con interrogantes las propuestas de localización realizadas por otros autores, pero en raras ocasiones se emprende la aventura de elaborar unas plantillas metodológicas para aplicarlas a un amplio territorio. Alicia Canto (1997 y 1999) elaboró un método llamativo, una hipótesis de trabajo en la que combinaba la información de Tolomeo con otros tipos de datos textuales y arqueológicos para reforzar y proponer ubicaciones modernas para diecinueve ciudades vascas. Son propuestas de localización poco fundamentadas, como es la de convertir el amplio espacio de Las Bardenas Reales en un *ager Caesarianum Tutelatum*, y a Tudela, justificada toponímicamente con *Tutela*, principal base de control gestión y vigilancia de un inmediato *ager tutelatum* (Las Bardenas Reales).

7. VÍAS

El territorio vascón constituía una zona geopolítica enmarcada en su mayor parte, por el norte y por el sur, por dos obstáculos de entidad física considerable: los Pirineos y el caudaloso Ebro. De las dos vías recogidas por el Itinerario de Antonino, una atravesaba el sector noroccidental vascónico para alcanzar las Galias y la otra discurría a lo largo de la orilla derecha del Ebro. Vías secundarias cruzaban diversas comarcas del territorio vascón, enlazando algunas de ellas con esas grandes vías y poniendo en comunicación las tierras vascas de la margen izquierda con las de la derecha. Pero es altamente improbable que el Ebro fuese atravesado por la zona de Viana, Lodosa, Milagro y Tudela, como se propone en el Atlas de Navarra de 1977. El denominado acueducto de Alcanadre-Lodosa ofrece unos parámetros más anchos de lo habitual, que hacen sospechar su utilización también como puente para pasar el Ebro. No hubo tantos puentes como los supuestos. Incluso en los tiempos actuales, los diez puentes modernos que atraviesan el Ebro por territorio navarro se han construido en su mayoría en la segunda mitad del siglo XX.

7.1. En las *Actas del Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana* (AA.VV., 1990) hay varios trabajos sobre sectores de estas vías. M^a Jesús

Berraondo (pp. 55-64) recoge en esta obra los datos arqueológicos prospectados en lugares que estaban integrados en el tramo de la vía de Alfaro (La Rioja) a Mallén (Zaragoza); José Luis Cinca (pp. 95-112) estudia el tramo viario próximo a Calahorra; Enrique Ariño y Julio Nuñez (pp. 253-264) el correspondiente al sector de *Graccurris*, que se vuelve a estudiar en el nº 4 de la Revista *Graccurris*; y M^a Jesús Peréx y Mercedes Unzu (pp. 373-376) el trayecto de la vía 34 que pasaba por *Iturissa*. Son tramos de las dos importantes vías nº 1 y nº 34 del Itinerario Antonino. La vía denominada de las Cinco Villas (Magallón, M^aA., 1986) no está recogida en este Itinerario, pero constituye el verdadero eje económico del territorio vascón. Otros autores han estudiado algunas vías secundarias. Alberto Pérez Laborda (1985) cree detectar una calzada que correría a lo largo del Arga. Fco. Javier Navarro (1994) y en cierto sentido también Alicia Canto (1999) se enfrentan a las dificultades que ofrece el recorrido de una vía que iba desde *Gracuse* a Pamplona. El trazado depende de las identificaciones de las ciudades de *Beldalín*, *Erguti* y *Beturri*, y sin identificaciones precisas no puede haber trazados precisos.

7.2. Los trabajos que estudian globalmente el conjunto de vías que cruzaban las tierras vascónicas son dependientes de la información proporcionada por las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas. En sus discursos sintéticos se acumulan propuestas y alternativas de trazados emitidos con anterioridad, añadiendo, si ha lugar a ello, algún hallazgo producido en tiempos posteriores. Los trabajos de A.R. de Miguel y de Hermosa (1991-1992) y de J.J. Sayas y M^aJ. Peréx (1987) son síntesis clásicas. El libro de Amparo Castiella *Por los caminos romanos de Navarra*, que no hemos podido tener a nuestra disposición, cuenta como elemento de referencia primordial los vestigios y restos arqueológicos, ofreciendo un abanico bastante amplio de pequeños tramos de vías conservados en diversas comarcas, si nos atenemos a lo que la autora adelanta en un artículo (2000). Los hallazgos de miliarios indican la progresión de la Vía de las Cinco Villas y del sector de *Graccurris* en época augusta, con participación de las legiones *IV Macedonia*, *VI Victrix* y *X Gemina*, con miliarios datados en el 9-8 y en el 4 a.C., y con otro encontrado en El Sotillo de Alfaro, que sería del año 6 o del 3 a.C.

8. SOCIEDAD

La información disponible de las fuentes literarias es insuficiente para evaluar el grado de integración de la población vasca en los esquemas sociales romanos y mucho menos para establecer una estratificación social que comprenda todo el territorio, los centros urbanos y las zonas rurales (Santos, J., 1992). Porque aunque es evidente que iba en interés de Roma integrar a los indígenas en comunidades locales de tipo romano para hacerles partícipes de una solidaridad local y lograr con ello que se sintieran más romanos, es evidente que Roma concedió a los nativos una cierta dosis de autonomía de tal manera que el grado más elevado de romanización se alcanza en las ciudades más importantes, que son las que estaban más abiertas a las innovaciones. Y así, en una época tan temprana como la de

Augusto, *Quintilianus, ex Hispania Calagurritanus*, recibe en las fuentes literarias la consignación de un origo calagurritano. Sus antepasados inmediatos, *rettores* también y residentes en *Calagurris*, tan profundamente imbuyeron la cultura romana en Quintiliano que elevó los tratados de oratoria romana a cumbres que no logró ningún otro autor. También las fuentes monetales proporcionan un amplio catálogo de magistrados monetales de esta ciudad, y los documentos epigráficos recogen nombres que portan los *tria nomina*, algo que también sucede en ciudades como *Cara*, *Pompelo*, y *Andelos*, y en comarcas rurales como Muez, Pueyo, Marañón o en lugares próximos a ciudades como Leyre, Aibar, Oteiza y Arroniz. No llegan a la treintena los casos en que se registran los *tria nomina* (Castillo, C., 1992; 1997), indicando con ello, en unión de otros datos onomásticos, que las costumbres romanas en lo que a onomástica se refiere no se habían adoptado plenamente en territorio navarro.

8.1. El ritmo e intensidad de integración de las comarcas navarras en los esquemas romanos fue muy diverso. En este terreno la ayuda de la epigrafía es básica e insustituible. Por ella conocemos a *Sex. Pompeius Nepos*, legado de *Pompelo* que firma la renovación del pacto, los nombres de los dos ediles de *Andelos*, *Sempronius Carus* y *Lucretius Martialis*, carentes de *praenomen* y que indican la filiación por el *nomen* del padre (Mezquíriz, M^aA., 1985), los miembros de la turma originarios de *Setia* que recibieron la ciudadanía romana (Roldán, J.M., 1986), el tribuno laticlavio de la *legio VII Gemina* que realizó el censo a 24 ciudades vasconas y várdulas (Sayas, J.J., 1989c), los soldados que se asentaron en territorio vascón y los que sirvieron en las selectas cohortes de Roma o en unidades acuarteladas en otras provincias del Imperio (Sayas, J.J., 1989a). En relación con el ejército romano y los vascones, deberá eliminarse la mención a un *ala Tautorum* de un epígrafe de *Calagurris*, dato ampliamente registrado en la historiografía, del que es un ejemplo la *Epigrafía Romana de La Rioja* (Espinosa, U., 1986), y sustituirla por la correcta *ala Tauriana*, en la línea fijada por Christol y P. Le Roux (1985) en un trabajo sobre esta unidad militar.

Sobre la institución del **patronazgo**, activada reiteradamente por alguna ciudad vascona, la documentación es escasa y no se han producido nuevos hallazgos. Lo realizado permite, al menos, sacar algunas constataciones interesantes, como el hecho de que *Pompelo* y *Calagurris*, en consonancia con su diferente status e importancia económica y social, solicitaran sus patronos y apoyos políticos en sectores distintos: *Pompelo* lo hizo en el marco del *conventus Caesaraugustanus*, mientras que *Calagurris* buscó sus patronos en sectores más altos de la sociedad romana. El trabajo de Urbano Espinosa (1983) sobre los *iuridici* de la Hispania Citerior y *patroni* en *Calagurris* parte de un hecho que le lleva a una suposición: puesto que los dos únicos patronos conocidos de Calahorra fueron legados jurídicos de la Citerior, podría inferirse que el ejercicio de la judicatura en la Citerior tuvo como soporte urbano importante a Calahorra. Y en esta línea argumental, el hecho de que otro jurídico –no patrono– firmase en Calahorra un rescripto dirigido a los *duoviri* de Pamplona sobre el asunto de los contumaces, presta un importante apoyo a la citada hipótesis.

La implicación de las **elites locales** en el culto al emperador, un instrumento de integración eficaz en la estructura organizativa romana, apenas ha sido tratada en estas últimas décadas, quizás por las razones reiteradamente aducidas de escasez de documentación. Lo realizado resalta que, aunque los motivos religiosos para ser sacerdote suponían algo o mucho más que un pretexto, eran sin embargo las coaliciones entre los representantes de las ciudades, trabadas por vínculos e intereses políticos y económicos, las que pesaban decididamente en las decisiones de los delegados de las ciudades en la asamblea provincial a la hora de elegir los candidatos al sacerdocio. En este aspecto, las elites locales de Pamplona y *Cara* han sabido moverse con habilidad en el intrincado mundo de las relaciones políticas para que fuesen elegidos sus candidatos y, además, para situar en el entorno de la asamblea provincial a vascones con gran capacidad de maniobra (Sayas, J.J., 1988).

8.2. Las fuentes literarias apenas dicen nada del **mundo del trabajo**, que sostenía el sistema y servía de soporte a la acción política. Hay evidencias suficientes de explotaciones mineras limitadas (Tabar, I. y Unzu, M., 1986). Y por su parte, los sucesivos trabajos de Antonino González *et alii* (González, A., 1995; González, A., *et alii*, de 1989 a 1998) sobre la producción del alfar de La Maja (Pradejón-Calahorra), tema sobre el que incidirá también en dos trabajos Eliseo Gil Zubillaga (1992; 1996) documentan un personaje, *Caius Valerius Verdullus*, que tenía talleres de cerámica en Calahorra y sucursales quizás en Viana y en *Varea*. Y las excavaciones arqueológicas ponen al descubierto talleres e instalaciones industriales cuya puesta en marcha requería mano de obra, que no suele verse reflejada en los epígrafes, cuya explicación se debe a motivaciones alejadas de lo laboral. El trabajo de Carmen Castillo (1997) sobre onomástica personal sólo puede indicarnos, desde el punto de vista sociológico, que los *cognomina* griegos pueden ser indicadores de un origen servil, con una nómina de libertos que puede elevarse a la decena de individuos.

Casi la totalidad de la población se dedicaba a la agricultura, y de la tierra obtenía el Estado y los individuos la mayor parte de sus ingresos. Pero las fuentes literarias apenas dicen nada de la masa campesina. El libro de Alberto Pérez de Laborda (2003), dejando a un lado el título, es una síntesis fundamentada de cuestiones relacionadas de forma tangencial o directa con el campesinado. Su distribución por el territorio navarro puede seguirse a través del trabajo de José L. Ona González (1984) y de M^a Luisa García García (1997a), que registra más de 250 asentamientos rurales en Navarra. Las *villae* asumen una significación especial. Algunas han sido objeto de excavaciones en las décadas consideradas: la villa de las Musas de Arellano (Mezquíriz, M^aA., *et alii*, 1993-1994), San Esteban de Fálces (Mezquíriz, M^aA., 1985); la villa del Cerrao de Sada (Armendáriz Aznar, R.M^a, *et alii*, 1993-1994). Se suponía que este mundo sufrió pesadamente la crisis del s. III y el azote de las invasiones de francos y alamanes, lo que ha sido utilizado como comodín historiográfico para explicar el decaimiento económico y los incendios detectados en cualquier lugar. Últimamente se ha puesto de manifiesto la falacia de que esa invasión alcanzase el solar vascónico, como

se suponía (López Melero, R., 1990). J.M. Tudanca (1997) analiza las líneas maestras de la evolución económica efectuada en territorio riojano en época bajo-imperial.

8.3. La **bagaudia** es, en el contexto de estos *humiles*, una masa silenciosa que en ocasiones deja oír su protesta en los textos literarios. Si la falta y escasez de información se ha convertido en un rasgo casi connatural de la investigación histórica, de tarde en tarde ocurre, por suerte, que las breves noticias de un cronista pueden generar un animado debate historiográfico y dar lugar a un conjunto importante de trabajos.

La escueta referencia de Hidacio a unos *bacaudae Aracellitani* –la única fuente en la que se especifica la procedencia geográfica concreta de los campesinos rebeldes, puesto que el resto de las citas o no recogen la procedencia o la engloban con el apelativo general de bagaudas tarraconenses– suscitó en la reunión de la Semana de Spoleto del año 1961 una animada discusión entre S. Mazarino y Claudio Sánchez Albornoz sobre si el rasgo predominante de ese fenómeno campesino era de tipo económico o si se trataba de una manifestación de la efervescencia del pueblo vascón. En Spoleto se sembró la semilla de un debate destinado a prolongarse en el tiempo. El tema fue recogido por José Orlandis, que lo desarrolló en la *Revista de Historia del Derecho* en la línea esbozada por Sánchez Albornoz. Posteriormente, Gonzalo Bravo (1983; 1984; 1986) dedica algunos de sus trabajos de investigación a este tema, planteados con ánimo de revisión y con un fuerte acento en la vertiente económica y social del fenómeno.

La otra corriente historiográfica que busca como línea explicativa relacionar el fenómeno bagauda con un incipiente problema vascón ha sido desarrollada, con matices diferenciadores puntuales, por investigadores de esta tierra. M^a Isidora Emborujó (1987) puso en conexión los dos fenómenos contemporáneos de la bagaudia y del priscilianismo. Koldo Larrañaga (1992) analizó los escasos documentos con que cuenta la investigación dentro del contexto de la época y del desarrollo de los acontecimientos en el valle medio del Ebro y este análisis le llevó a percibir la incipiente emergencia de un problema vascón. También nosotros hemos dedicado varios artículos a la cuestión (1984; 1985b; 1987b), buscando enmarcar el fenómeno en un ámbito geográfico más amplio del territorio vascón, pues la zona de Huarte-Araquil no podía movilizar a una masa tan numerosa de campesinos como para forzar la intervención del *magister* de los dos ejércitos, cuya residencia se encontraba en Italia. La constatación en las tierras de las cendeas de una fragmentación importante de la propiedad, deducida a partir de los topónimos con sufijo en *-ain*, recogidos y analizados por José Luís Ramírez Sáda-ba (1987;1988), perdía operatividad desde el momento en que E. Arraina (1986) propuso una explicación totalmente autóctona, cuestionando con ello que muchos de esos topónimos encubrieran antiguos *fundi* romanos.

En la última década, Juan Carlos Sánchez León (1996), que ya había abordado en otros artículos la cuestión de los bagaudas, dedicó dos monografías al tema. Uno de ellos recogía, traducía y comentaba las fuentes de la

historia de los bagaudas. El otro, desbordando el marco de lo estrictamente peninsular y temporal del fenómeno, analizaba lo sucedido en otras regiones donde hubo presencia de bagaudas y la utilización historiográfica a lo largo de los siglos de este fenómeno de protesta social. La línea argumental del autor en lo que se refiere a los bagaudas peninsulares es que a medida que progresaba una romanización tardía, ligada a la cristianización, a la latinización y a la gran propiedad, la resistencia cultural pasiva de los indígenas se vio alterada y pasó a la lucha armada, en la que intervinieron elementos culturales no romanos o no del todo romanos. Se asiste, en definitiva, a un proceso de desromanización (Sayas, J.J., 1999). Me temo que el debate ha alcanzado su punto de llegada, al no contarse con nuevos estudios significativos. De cualquier forma, como hemos visto, cinco escuetas referencias de la Crónica de Hidacio han dado para mucho.

9. MANIFESTACIONES RELIGIOSAS

Los trabajos de estos últimos años sobre las manifestaciones religiosas han tenido como elementos de apoyo la información contenida en los textos antiguos, los datos que proporcionan algunas construcciones significativas, el material iconográfico de las lápidas y, sobre todo, los textos epigráficos. Pero también alguno de estos trabajos se ha visto enriquecido con otro tipo de información más aleatoria, como son las tradiciones populares, los mitos o las creencias mágicas que han podido pervivir en la conciencia colectiva de los pueblos (Arrinda, A., 1994). Las fuentes literarias recuerdan las artes adivinatorias de los vascones como argumento a esgrimir contra la prohibición de estas prácticas (Sayas, J.J., 1985a; 1987a). No han aparecido obras generales que analicen en su conjunto el fenómeno religioso vascón.

9.1. Los baños de Fitero tenían su precedente en unas termas romanas (Mezquíriz, M^aA., 1986; Madrano, M.^a, y Díaz Sanz, M^aA., 1987). Se ha explicado el topónimo medieval de *Niencebas* a partir de las diversas variantes de *Nymphae* y *Aquae*, términos que los romanos asociaban a balnearios y fuentes termales, para deducir de ello un culto a las aguas en el balneario de Fitero (San Baldomero, J.M., 1998). Por otra parte, en las excavaciones realizadas en la villa romana de las Musas de Arellano (Navarra) se ha sacado a la luz un santuario doméstico donde se realizaba el ritual de purificación y regeneración en virtud de la sangre vertida del animal sacrificado (Mezquíriz, M^aA., 1998; Mezquíriz, M^aA. *et alii*, 1993-1994). Este hallazgo da pie a Fco. Marco Simón (1997) para replantear la cuestión de las denominadas “aras taurobólicas” y ver en ello una muestra de la vitalidad pagana en pleno siglo IV.

9.2. Las inscripciones ponen de manifiesto la participación de personas vascónicas de ambos sexos en la estructura del culto al emperador (Sayas, J.J., 1988) y dan a conocer los dioses romanos e indígenas y, especialmente, los dioses indígenas más venerados por los vascones, unos conocidos con anterioridad y otros nuevos, como, por ejemplo, *Larrahi* (posiblemente II= E), con una base *Larra-* y sufijo *he* apreciable en teónimos aquitanos, y

Errensa, con una base *Erren-* perceptible en nombres aquitanos (Castillo, C., y Bañales, J.M^a, 1989; Castillo, C., 1998; Gorrochategui, J., 1993). Para la divinidad indígena ya conocida de *Selatse* se ha propuesto la nueva lectura de *Stelaitse*, sin alterar el grupo fonético *-ts-* que la acerca a lo aquitano (Velaza, J., 1992). Los teónimos indígenas recogidos por las inscripciones no son, prácticamente, mas que meros apelativos, pero los elementos antropónimos de los dedicantes tanto de divinidades romanas como de las indígenas ponen de manifiesto, por lo general, que la adaptación a las modas onomásticas romanas no es completa (Velaza, J., 1984; 1998).

9.3. Cristianismo. El imaginario popular elaboró una leyenda sobre la implantación del cristianismo. La temprana o tardía cristianización del pueblo vasco fue un tema de debate que gozó de una amplia tradición. Varios trabajos de A.E. de Mañaricua, alguno correspondiente al período considerado (De Mañaricua, A.E., 1986), son significativos en este aspecto. Generalmente la polémica se desenvuelve en un terreno un tanto artificial, por no determinar el ámbito geográfico concreto considerado y la especificación de los contenidos de los términos de referencia implicados en el debate (Collins, R., 1990; Larrañaga, K., y Azcarate, A., 1988; Sayas, J.J., 1986; 1989b).

En el terreno epigráfico y en los que se refiere a al cristianismo hay dos novedades: una pilastra procedente de Gallipienzo, que por la ornamentación y la inscripción *Salva Rusticola/ felex Oborius* se considera que pudiera ser cristiana (Castillo, C., y Fernández, C., 1987), y la inscripción de la segunda mitad del s. VI o del VII, procedente de *Cascantum*, referente a un arcediano (Navarro, Fco. J., 1997; Velaza, J., 1999).

Con la implantación definitiva del cristianismo he llegado también yo al final de mi análisis, que ha tratado de mostrar las grandes dificultades con las que tiene que enfrentarse el investigador en sus trabajos, cuyos resultados, si bien las más de las veces resultan demasiado modestos en relación con los esfuerzos realizados, permiten al menos ir avanzando en la construcción, con pilares sólidos, de nuestra más antigua historia.

OBRAS CITADAS

Abreviaturas

CAUN:	Cuadernos de Arqueología, Universidad de Navarra. Pamplona.
CGHN:	Congresos Generales de Historia de Navarra, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra. Pamplona.
CIREH:	Coloquios Internacionales sobre la Romanización de Euskal Herria, EI/SEV. San Sebastián.
CSIC:	Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
EI/SEV:	Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.
Estrato:	Revista riojana de Arqueología. Gobierno de La Rioja. Logroño.

Gracchuris:	Ayuntamiento de Alfaro.
Isturitz:	Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.
IER:	Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
IFC:	Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
IPV:	Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
Kalakorikos:	Amigos de la Historia de Calahorra-IER. Logroño.
PV:	Revista Príncipe de Viana. Pamplona.
Suessetania:	Centro de Estudios de las Cinco Villas-IFC.
TAN:	Trabajos de Arqueología de Navarra, Universidad de Navarra. Pamplona.
UPV:	Universidad del País Vasco.
UR:	Universidad de la Rioja. Logroño.
Veleia	Instituto de la Antigüedad. UPV. Vitoria/Gasteiz.

Revistas

- AA.VV. *Calahorra, bimilenario de su fundación*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1984.
- AA.VV. *Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana*. IFC. Zaragoza, 1990.
- AA.VV. *Historia Ilustrada de Navarra. 1. Edades Antigua y Media*, Diario de Navarra. Pamplona, 1993.
- AA.VV. *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*. Calahorra, 2002.
- ABAD, Manuel. *Estudio de las monedas y entalles*. TAN 13, pp. 146-155. Pamplona, 1997-1998.
- AMELA VALVERDE, L. *La turma Salluitiana y su relación con la clientela pompeyana*. Veleia 17, pp. 79-92. Vitoria/Gasteiz, 2000.
- ARGANDOÑA, Pedro. *Una posible presencia militar junto a la sierra de Andía*. Isturitz 8, pp. 315-317, El/SEV. San Sebastián, 1997.
- ARIÑO, Enrique y NÚÑEZ, Julio. *La organización de la red viaria en torno a Ilurcis-Gracchuris*. Simposio. La red viaria en la Hispania romana, pp. 253-264. IFC. Zaragoza, 1990.
- ARMENDÁRIZ AZNAR, R.M^a et alii. *Actividad arqueológica en Navarra 1990-1992: La villa de El Cerrao (Sada, Navarra)*. T.A.N. 11, pp. 303-307. Pamplona, 1993-1994.
- ARMENDÁRIZ, Javier. *Avance del estudio arqueológico de la cuenca media-baja del río Argá (Navarra)*. Cuaderno de sección. Prehistoria-Arqueología 4, pp. 41-60, El/SEV. San Sebastián, 1991.
- , *Actividad arqueológica en Navarra 1990-1992: Las Eretas (Berbinzana, Navarra) 1991-1992*. TAN 11, pp. 297-302. Pamplona, 1993-1994.
- , *Poblado de Las Eretas (Berbinzana). Campañas 1994, 1995 y 1996*. TAN 12, pp. 298-303. Pamplona, 1996.
- ARRAINA, M. *Ain-ez bukatzen diren euskal toponimoak*. FLV 48, pp. 225-. Pamplona, 1986.

- ARRINDA ALBISU, A. *Los vascos, de la magia al animismo*, 3 vols, Instituto Labayru. Bilbao, 1994.
- ASENSIO, José A. *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*. IFC. Zaragoza, 1995.
- BARANDIARÁN, Ignacio; MARTÍN-BUENO, Manuel y RODRÍGUEZ SALIS, Jaime. *Santa Elena de Irún. Excavación arqueológica de 1971 y 1972*. Colección Oiaso 1. Ayuntramamiento de Irún, 1999.
- BEGUIRISTAIN, M^aA. y JUSUÉ, Carmen. *Prospecciones arqueológicas en el reborde occidental de la Sierra de Ujué (Navarra)*. TAN 5, pp. 77-109. Pamplona, 1986.
- BELTRÁN, Fco. *La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro* (s. II a. e-II d. e). UNTERMANN, Jürgen y VILLAR, Fco. (eds). *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, (Colonia 1989) pp. 235- 272, Universidad de Salamanca. Salamanca, 1993a.
- BELTRÁN LLORIS, Fco. *Un nuevo antropónimo vascónico en la comarca de las Cinco Villas (Zaragoza)*. Homenatge a Miquel Tarreadell, pp. 843-858. Barcelona, 1993b.
- BELTRÁN LLORIS, Fco., ed. *La escritura en la Frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el Valle medio del Ebro*. Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente, pp. 169-195. IFC. Zaragoza, 1995.
- BELTRÁN, Fco. y VALEZA, José. *Una nueva inscripción ibérica sobre bronce (Aranguren, Navarra)*. ADIEGO, I.J.; SILES, J., VELAIZA, J. (eds.). *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis Hispanicis oblata*, pp. 89-99. Barcelona, 1993.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio. *Numismática antigua del área de Calahorra*. Calahorra, bimilenario de su fundación, pp. 53-67. Ministerio de Cultura. Madrid, 1984.
- , *Nota sobre las acuñaciones ibéricas en Navarra*. I Congreso General de Historia de Navarra, P.V. Anejo 7, pp. 339-348. Pamplona, 1987.
- BLÁZQUEZ, José M^a y MEZQUÍRIZ, M^aA. *Mosaicos romanos de Navarra*. CSIC. Madrid, 1985.
- BIENES, Juan J. *La necrópolis celta de Arguedas. Primeros datos sobre las campañas de excavación de 1989-1990*. III Congreso general de Historia de Navarra (20/23-9-1994), pp. 1-15. CD I-1-1. Pamplona, 1994.
- BIENES, Juan J. *La necrópolis de El Castejón, Arguedas*. TAN 12, pp. 308-310. Pamplona, 1996a.
- , *Necrópolis de La Torrecilla (Corella)*. TAN 12, pp. 327-330. Pamplona, 1996b.
- BRAVO, Gonzalo. *Las revueltas campesinas del Alto Valle del Ebro a mediados del siglo V d.C. y su relación con otros conflictos sociales contemporáneos (Una revisión sobre Bagaudas)*. Actas del Primer Coloquio sobre Historia de La Rioja, pp. 219-230. Logroño, 1983.
- , *Acta Bagaudica (I): Sobre quiénes eran "bagaudas" y su posible identificación en los textos tardíos*. Gerión 2, pp. 251-264. Madrid, 1984.
- , Gonzalo. *La bagauda galo-hispana y la identidad de los possessores de la Tarracense (puntualizaciones sobre la teoría social)*. Actas del III Coloquio sobre Historia de La Rioja, pp. 197-209. Logroño, 1986.
- CANTO, Alicia M^a. *La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas*. AEsp.A. 70, pp. 31-70. CSIC. Madrid, 1997.

- , *Una nueva imagen de Ptolomeo: hipótesis de ubicación de las ciudades vasconas*. VILLAR, Fco. y BELTRÁN, Fco, Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana (Zaragoza, 1997) pp. 339-358, Ed. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1999.
- CARO BAROJA, Julio. *Los vascones y sus vecinos*, Txertoa. San Sebastián, 1985.
- CASASUS, J.I. y NÚÑEZ, Julio. *Dos antropónimos indígenas en una lápida funeraria de Artieda, Zaragoza*, Veleia 5, pp. 139-143. UPV. Vitoria, 1988.
- CASTAÑOS, P. *Estudio de los restos óseos de Muru-Astrain*. TAN 7, pp. 221-235. Pamplona, 1988.
- CASTIELLA, Amparo. *El Castillar de Mendavía. Poblado proto-histórico*. TAN. 4, pp. 65-144. Pamplona, 1985.
- , *Monedas prerromanas en Navarra*. XIX CAN (Castellón, 1987), pp. 675-682. Zaragoza, 1989.
- , *Consideraciones sobre el poblado y necrópolis de Sansol*. TAN 10, pp. 225-286. Pamplona, 1991-1992.
- , *De la protohistoria de Navarra: la Edad de Hierro*. CAUN I, pp. 121-175. Pamplona, 1993.
- , *Sobre la red viaria romana en Navarra*. CAUN 8, pp. 181-196. Pamplona, 2000.
- , *et alii*. *Poblamiento y territorialidad en la cuenca de Pamplona. Una visión arqueológica*. CAUN 7-1 y 7-2. Pamplona, 1992.
- CASTILLO, Carmen. *La onomástica en las inscripciones romanas de Navarra*. II Congreso General de Historia de Navarra, P.V. Anejo 14, pp. 117-133. Pamplona, 1992.
- , *Onomástica personal en las inscripciones romanas en Navarra*. CAUN 5, pp. 127-144. Pamplona, 1997.
- , *Teónimos indígenas en la epigrafía navarra*. Homenaje a José M^a Blázquez, col. V. Hispania romana II, pp. 77-81, Ediciones Clásicas. Madrid, 1998.
- CASTILLO, Carmen y FERNÁNDEZ Carmen. *Navarra en época romana: datos que aportan las fuentes epigráficas*. I Congreso General de Historia de Navarra. P.V. Anejo 7, pp. 363-368. Pamplona, 1987.
- CASTILLO, Carmen y BAÑALES, Jesús M^a. *Epigrafía romana de Andión y su entorno*. PV 188, pp. 521-531. Pamplona, 1989.
- CEPEDA, Juan J. *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad (Siglos II a.C.-V d.C.)* BBK. Bilbao, 1990.
- , *La villa romana de Arellano. Las monedas*. TAN 11, pp. 100-108. Pamplona, 1993-1994.
- CHRISTOL, M. y LE ROUX, Pierre. *L'aile Tauriana Torquata et les relations militaires de l'Hispania et le Mauretanie Tingitane entre Claude et Domitien*. Ant. Afr. 21, pp. 15-33, 1985.
- CINCA, José L. *Tramo de calzada romana en el Valle Medio del Ebro. Calahorra (La Rioja)*. Simposio. La red viaria en la Hispania romana, pp. 95-112. IFC. Zaragoza, 1990.
- COLLINS, Roger. *Los vascos*, Alianza Editorial. Madrid, 1985.
- , *El cristianismo y los habitantes de las montañas en época romana*. CONZÁLEZ, Antonino y BLÁZQUEZ, José M^a (eds.), Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano, pp. 551-557, Universidad de Murcia. Murcia, 1990.

- CUBERO, Carmen. *Apuntes sobre la economía agrícola en Navarra en la Edad de Hierro*. III Congreso General de Historia de Navarra. (20/23-9-1994), pp-1-13. CD 1-2-1. Pamplona, 1994.
- DE LA RÚA, Carmen. (1991-1992.): *Los pobladores del asentamiento protohistórico de Sansol (Muru-Astrain, Navarra)*. TAN 10, pp. 287-318. Pamplona.
- DE MAÑARICUA, Andrés Eliseo. *Cristianización del País Vasco. Orígenes y vías de penetración*. Congreso de Estudios Históricos. Vizcaya en la Edad Media (Bilbao 1984), pp. 49-62. San Sebastián, 1986.
- DE MIGUEL DE HERMOSA, Ángel R. *Las comunicaciones en época romana en Álava, Navarra y La Rioja*. TAN 10, pp. 337-363. Pamplona, 1991-1992.
- DEL BURGO, Jaime. *Historia general de Navarra*, tres volúmenes, Ediciones Rialp. Madrid, 1992.
- EMBORUJO, Amalia. *El límite entre várdulos y vascones: una cuestión abierta*. I Congreso General de Historia de Navarra. P.V. Anejo 7, pp. 395-406. Pamplona, 1987.
- EMBORUJO, M^a Isidora. *Bagaudia y Priscilianismo: dos fenómenos contemporáneos*. I Congreso General de Historia de Navarra. P.V. Anejo 7, pp. 395-406. Pamplona, 1987.
- ESPINOSA, Urbano. *Iuridici de la Hispania citerior y patroni en Calagurris*. Gerión 1, pp. 305-325. UCM-Madrid, 1983.
- , *Calagutris Iulia*, Colegio Oficial de Aparejadores y A.T. de La Rioja y Excmo. Ayuntamiento de Calahorra. Logroño, 1984.
- , *Epigrafía romana de la Rioja*. IER. Logroño, 1986.
- ESTEBAN, M. y ECHEVARRÍA, A.I. *Conjunto de monedas romanas halladas en Behobia, Irún*. XX CNA, pp. 467-73. Zaragoza, 1991.
- FATÁS, Guillermo. *Los Pirineos meridionales y la conquista romana*. UNTERMANN, Jürgen y VILLAR, Fco, Lengua y cultura en la Hispania prerromana, pp. 289-316. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1993.
- , *El Ebro medio, trifinio paleohispánico*. RODRÍGUEZ NEILA J. Fco. y NAVARRO, Fco. J. (eds.), Los pueblos preromanos del Norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico, pp. 29-51. Eunsa. Pamplona, 1998.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen et alii *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Foro Arqueología. Madrid, 1994.
- FORTÚN, Luis y JUSUÉ, Carmen. *Historia de Navarra 1. Antigüedad y Alta Edad Media*. Temas de Navarra. Pamplona, 1993.
- GARCÍA BELLIDO, M^a Paz. *Notas numismáticas sobre los Berones y su territorio*. VILLAR, Fco. y BELTRÁN, Fco. (eds.), Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana, pp. 203-220. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1999.
- GARCÍA CALVO, Antonio; HERNÁNDEZ, José A.; ARIÑO, Enrique; NÚÑEZ, Julio; MARTÍNEZ, José A. *Gracurris. Conjuntos monumentales en la periferia urbana*. Gracurris 4, Ayuntamiento de Alfaro. Logroño, 1995.
- GARCÍA GARCÍA, M^aL. *La ocupación del territorio navarro en la época romana*. CAUN 3, pp. 231-269. Pamplona, 1995.
- , *El poblamiento en época romana en Navarra: sistemas de distribución y modelos de asentamientos*. Isturitz 8, pp. 75-110. El/SEV. San Sebastián, 1997a.

- , *Bibliografía de época romana en Navarra*. Isturitz 9, pp. 895-908. El/SEV. San Sebastián, 1997b.
- GARCÍA MORA, Félix. *Las primeras repercusiones del conflicto sertoriano en tierras vascones*. II Congreso General de Historia de Navarra. P.V. Anejo 14, pp. 207-216. Pamplona, 1992.
- GARCÍA MORENO, Luis A. *Algunas cuestiones de historia de Navarra en la antigüedad tardía*. I Congreso General de Historia de Navarra, P.V. Anejo 7, pp. 407-416, Pamplona, 1987.
- GIL ZUBILLAGA, Eliseo. *Producciones del alfarero G Val. Verdullius en Viana*. II Congreso General de Historia de Navarra. P.V. Anejo 14, pp. 217-229, Pamplona, 1992.
- , *Las producciones de G Val. Verdullius y las relaciones entre Calahorra (la Rioja) y Viana (Navarra), en época romana*. Kalakorikos II, pp. 23-42. Amigos de la Historia de Calahorra. Calahorra, 1996.
- GONZÁLEZ, Antonino. *la epigrafía del alfar de La Maja (Calahorra, La Rioja). Perspectivas de la romanización a comienzos del Imperio*. BELTRÁN Fco. (ed) Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente, pp. 239-254. IFC. Zaragoza, 1995.
- , *El alfar romano de La Maja (Pradejón)*. Kalakorikos II, pp. 9-22. Amigos de la Historia de Calahorra. Calahorra, 1996.
- , *et alii*. (1989 a 1998): *El alfar de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja)*, Estrato nº 1, 3, 4, 8 y 9. Logroño.
- GORROCHATEGUI, Joaquín. *Situación lingüística de Navarra y alrededores en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas*. I Congreso General de Historia de Navarra, P.V. Anejo 7, pp. 453-446. Pamplona, 1987a.
- , *Situación lingüística de Navarra y alrededores en la antigüedad*. II Congreso Mundial Vasco, pp. 119-128, Txertoa. San Sebastián, 1987b.
- , *Onomástica indígena de Aquitania: adiciones y correcciones I (OIA Add.I)*. Fedtschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag, pp. 145-155. Innsbruck, 1993.
- , *Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas*. Veleia 12, pp. 181-235, UPV. Vitoria, 1995.
- HERNÁNDEZ, José A. y NÚÑEZ, Julio. *Un nuevo antropónimo indígena, sobre cerámica, procedente de Graccurris*. Veleia 6, pp. 207-214. UPV. Vitoria, 1989.
- HERNÁNDEZ, José A., MARTÍNEZ, José M. y MORALES, L.M. *La Peña del Saco: un yacimiento arqueológico riojano*. Estrato 6. Logroño, 1995.
- IBÁÑEZ, M. *El hallazgo monetario de la iglesia de San Esteban (Oiartzun) 1995*, Ayuntamiento de Oyarzun. San Sebastián, 1997.
- JUSUÉ Carmen y RAMÍREZ, Eloísa. *La moneda en Navarra*. Panorama nº 9. Pamplona, 1987.
- LABE, Luis Fco. *Las cecas ibéricas en Navarra*. I Congreso General de Historia de Navarra, P.V. Anejo 7, pp. 447-52. Pamplona, 1987a.
- , *Catálogo monetario ibérico del Museo de Navarra*. TAN 6, pp. 107-238. Pamplona, 1987b.
- LABEAGA, Juan C. *Hallazgos monetarios en Sangüesa*. Sección Prehistoria-Arqueología 2, pp. 223-244. El/SEV. San Sebastián, 1984.

- , *Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa (Navarra)*. TAN 6, pp. 7-106. Pamplona, 1987.
- , *La Custodia, Vareia de los Berones*, TAN 14. Pamplona, 2000.
- LABEAGA, Juan C. y UNTERMANN, J. (1993-1994): *Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra)*. Descripción, epigrafía y lingüística. TAN 11, pp. 45-53. Pamplona.
- LARRAÑAGA, Koldo y AZKARATE, Agustín. *La cristianización del País Vasco. Estado de la cuestión y supuestos metodológicos*. II Congreso Mundial Vasco, pp. 325-366, Txertoa. San Sebastián, 1988.
- LARRAÑAGA, Koldo. *Un tema controvertido: La relación entre los vascones y la así llamada Bagaudia Tarraconense*. II Congreso General de Historia de Navarra. P.V. Anejo 14, pp. 229-241. Pamplona, 1992.
- LLANOS, Armando. *La Edad del Hierro y sus precedentes en Álava y Navarra*. Munibe (Antropología-Arkeología) 42, pp. 167-179. San Sebastián, 1990.
- , *La edad del Hierro en Vasconia*. Cuadernos de prehistoria y arqueología 7, pp. 37-45. El/SEV. San Sebastián, 1997.
- LÓPEZ MELERO, Raquel. *¿Gracchuris fundación celtíbera?* Veleia 4, pp. 171-177. UPV. Vitoria, 1987.
- LÓPEZ MELERO, Raquel. *la supuesta invasión del siglo III d.C. En territorio de vascones*. Espacio, Tiempo y Forma. Serie II nº 3, pp. 43-60. Madrid, 1990.
- MAGALLÓN, M^aA. *La red romana viaria en las Cinco Villas*. Jornadas I de estudio sobre las Cinco Villas, pp. 95-117. Zaragoza, 1986.
- MALUQUER, Juan, GRACIA, Fco, MUNELA, Gloria et alii. *Alto de la Cruz Cortes de Navarra. Campañas 1986-1988*, TAN 9. Pamplona, 1990.
- MARCO SIMÓN, Fco. *¿Taurobolios vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV*. Gerión 15, pp. 207- 319. Madrid, 1997.
- MARCOS POUS, Alejandro et alii. *De situ Gracchuris*. CAUN 4, pp. 117-173. Pamplona, 1996.
- MEDRANO, Miguel M^a y DÍAZ SANZ, M^a Antonia. *Las instalaciones balnearias romanas de Fitero*. Primer Congreso General de Historia de Navarra, P.V. Anejo 7, pp. 491-501. Pamplona, 1987.
- MEZQUÍRIZ, M^aA. *Localización de un lienzo de muralla romana de Pompaelo: Homenaje al Prof. Martín Almagro, t. III*, pp. 275-277. Ministerio de Cultura. Madrid, 1983.
- , *La villa romana de San Esteban, Fálces (Navarra)*. TAN 4, pp. 159-184. Pamplona, 1985a.
- , *Placa de bronce con inscripción procedente de Andelos*. TAN 4, pp. 175-176. Pamplona, 1985b.
- , *Las termas romanas de Fitero*. Homenaje a José María Lacarra, P.V. Anejo 3, pp. 539-554. Pamplona, 1986.
- , *La ciudad de Andelos: secuencia estratigráfica y evolución cronológica*. I Congreso General de Historia de Navarra. P.V. Anejo 7, pp. 517-530. Pamplona, 1987.
- , *Excavaciones arqueológicas en Andelos (Mendigorría, Navarra)*. SANTOS, Juan (ed), *El Solar Vascón en la Antigüedad*. Cuestiones de Lengua. Arqueología, Epi-

- grafía e Historia, pp. 63-75. VII Cursos de Verano en San Sebastián. San Sebastián, 1989.
- , *Pavimento de "opus signinum" con inscripción ibérica en Andelos*. TAN 10, pp. 365-369. Pamplona, (1991-1992).
- , *Vestigios romanos en la Catedral y su entorno*. La Catedral de Pamplona. Pamplona, 1994.
- , *El taurobolio de la villa de las Musas*. Homenaje a José M^a Blázquez, vol. V. Hispania romana II, pp. 232-244, Ediciones Clásicas. Madrid, 1998.
- , *Hallazgo de un vertedero de época Alto Imperial en Pompaelo*. TAN 13 pp. 49-73. Pamplona, (1997-1998).
- , *et alii. La villa de las musas (Arellano-Navarra). Estudio previo*. TAN 11, pp. 55-100, Pamplona, (1993-1994).
- MEZQUÍRIZ, M^aA. y UNZU, Mercedes. *De hidráulica romana. El abastecimiento de agua a la ciudad romana de Andelos*. TAN 7, pp. 237-266. Pamplona, 1988.
- MONREAL JIMENO, L. Alberto. *Nuevos yacimientos arqueológicos en el Señorío de Learza (Valdega, Navarra)*. TAN 5, pp. 279-309. Pamplona, 1986.
- NAVARRO, Fco. J. *Una inscripción cristiana en Cascante*. P.V. 212, pp. 515-521. Pamplona, 1997.
- , *La vía romana de Alfaro a Pamplona*. III Congreso general de Historia de Navarra (20/23-9-1994), pp. 1-18. CD I-1-1. Pamplona, 1998.
- ONA GONZÁLEZ, José L. *El poblamiento rural de época romana en una zona de la Ribera de Navarra*. Arqueología Espacial 5 Teruel, pp. 71- 93. Teruel, 1984.
- PASCUAL MAYORAL, Pilar y PASCUAL GONZÁLEZ, Hilario. *Carta arqueológica de la Rioja I-El Cidacos*, Amigos de la Historia de Calahorra. Logroño, 1984.
- PERÉX, M^a Jesús *Los vascones: (El poblamiento en época romana)*. IPV. Pamplona, 1986.
- PERÉX, M^aJ. y UNZU, Mercedes. *Emplazamiento de Iturissa, mansio en la vía de Astorga a Burdeos*. Simposio. La red viaria en la Hispania romana, pp. 373-384. IFC. Zaragoza, 1990.
- PERÉX, M^aJ. UNZU, Mercedes. (1997-1998): *Necrópolis y poblado de época romana en Espinal (Navarra)*. TAN 13, pp. 75-134. Pamplona.
- PÉREZ DE LABORDA, Alberto. *Una calzada romana a lo largo del valle del Argá*. TAN 4, pp. 145-158. Pamplona, 1985.
- , *Guía para la historia del País Vasco hasta el siglo IX Fuentes, textos, glosas, índices*, Txertoa. San Sebastián, 1996.
- , *Los campesinos vascones*, Txertoa. San Sebastián, 2003.
- RAMÍREZ, José L. *Toponimia vascona y toponimia navarra: su contribución para ponderar los efectos del proceso de aculturación*. I Congreso General de Historia de Navarra. P.V. Anejo 7, pp. 563-576. Pamplona, 1987.
- , *Vitalidad indígena ante el proceso de romanización: el testimonio de los topónimos en -ain*. II Congreso Mundial Vasco, pp. 195-214, Txertoa. San Sebastián, 1988.
- RAMOS AGUIRRE, Miguel. *Cuestiones sobre las fortificaciones romanas de Olite*. I Congreso General de Historia de Navarra. P.V. Anejo 7, pp. 577-580. Pamplona, 1987.

- , *El campamento de Los Cascajos (Sangüesa), 18 campaña de excavación, 1989*, TAN 10, pp. 426-429. Pamplona, 1991-1992.
- REBOLÉ DEL CASTILLO, E. *Historia de la Vila de Lumbier-Ilumberri*, Ayuntamiento de Lumbier. Lumbier, 1988.
- RICO, Christian. *Pyrénées romaines. Essai sur un pays de frontière (IIIe siècle av. J.C.-Ive siècle ap. J.-C.)*. Casa Velázquez. Madrid, 1997.
- ROLDÁN, José M. *El Bronce de Ascoli en su contexto histórico*. Reunión de Epigrafía hispánica de época romano-republicana, pp. 115-135. IFC. Zaragoza, 1986.
- RONCAL, M^aE.; ASTIZ, L. y MORGADO, A. *Informe preliminar sobre las prospecciones arqueológicas del Valle de Lónguida y Aoiz (Navarra)*. Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología 5, pp. 179-200. San Sebastián, 1991.
- SAGREDO, Luis. *La influencia del monetario de tipo vascón sobre la Meserta (s. II-I a.C.)*. III Congreso general de Historia de Navarra (20/23-9-1994), pp. 1-22. CD I-1-1. Pamplona, 1998.
- SAN BALDOMERO, J.M. *Las ninfas de Niencebas. Aproximación hermenéutica a la religiosidad romana del culto a las aguas en los baños de Fitero*. P.V. 215, pp. 625-650. Pamplona, 1998.
- SÁNCHEZ LEÓN, Juan C. *Les sources de l'histoire des bagaudes. Traduction e commentaire*. Les Belles Lettres. París, 1996.
- , *Los bagaudas: rebeldes, demonios, mártires*, Universidad de Jaén. Jaén, 1996.
- SANTOS, Juan. *El poblamiento romano en el área de los autrigones, caristios, várdulos y vascones. Estado actual de la investigación y perspectivas*. II Congreso Mundial Vasco, pp. 215-234, Txertoa. San Sebastián, 1988.
- , *Sociedad indígena y sociedad romana en territorio vascón*. II Congreso General de Historia de Navarra. P.V. Anejo 14, pp. 135-151. Pamplona, 1992.
- , *Conquista y colonización del Valle Medio del Ebro en la zona vasconas*. Indígenas y romanos en el norte de la Península ibérica. XI IV Cursos de Verano en San Sebastián, pp. 133-147. UPV. Bilbao, 1993.
- , *Pueblos indígenas. (Autrigones, caristios y várdulos) y civitas romana*. En: Los pueblos prerromanos del Norte de Hispania, pp. 181-216. Eunsa. Pamplona, 1998.
- SAYAS, Juan J. *Consideraciones históricas sobre Vasconia en época bajoimperial*. Congreso de Estudios Históricos. La Formación de Álava, pp. 481-510. Vitoria/Gasteiz, 1984.
- , *J. Los adivinos vascones y la Historia Augusta*. Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae, Anejos de Veleia nº 1, pp. 593-606. Victoriaco Vasconum. Vitoria, 1985a.
- , *Los Vascones y la Bagaudia. Asimilación y resistencia a la romanización en el Norte de Hispania*. IV Cursos de Verano en San Sebastián, pp. 189-236. Vitoria/Gasteiz, 1985b.
- , *La presión cristiana sobre los territorios vascónicos en época bajoimperial*. Congreso de Estudios Históricos. Vizcaya en la Edad Media (Bilbao 1984), pp. 41-48. San Sebastián, 1986.
- , *El fenómeno religioso en el pueblo vascón*. Euskadi ante la Historia, pp. 43-65. IPES. Bilbao-San Sebastián, 1987a.

- , *De historiae Vasconiae rebus controversis*. Primer Congreso General de Historia de Navarra, P.V. Anejo 6, pp. 89-124. Pamplona, 1987b.
- , *El culto al emperador entre las gentes vasconas*. Homenaje al Profesor E. Benito Ruano. Espacio Tiempo y Forma, pp. 437-445. Madrid, 1988.
- , *Los vascones y el ejército romano*. Hispania antiqua 13, pp. 97-120. Valladolid, 1989a.
- , *Paganismo y cristianismo entre los Vascones, una cuestión debatida*. Chrysos, E. (ed.) Studien zur Geschichte der römischen Spätantike. Festgabe für Professor Johannes Straub, pp. 222-233. Pelagos Verlag. Atenas, 1989b.
- , *Ad census accipiendos de ciudades vasconas y várdulas y la legatio censualis de un pamplonés*. Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, 2, pp. 137-152. Madrid, 1989c.
- , *Los vascos en la Antigüedad*, Ed. Cátedra. Madrid, 1994.
- , *La romanización de los Vascones, esquema de comprensión de un desarrollo histórico*. Italia e Hispania en la crisis de la república romana. Actas del III congreso hispano-italico (Toledo, 20/24-9-1993). Madrid, 1998a.
- , *Algunas cuestiones relacionadas con la etnia de los vascones*. RODRÍGUEZ NEILA, Juan Fco. y NAVARRO, Fco. J. (eds.), Los pueblos preromanos del Norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico, pp. 89-139. Eunsa. Pamplona, 1998b.
- , *Unidad en la diversidad: la visión de Estrabón de algunos pueblos peninsulares*. CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo (Coord.), Estrabón e Iberia: Nuevas Perspectivas de Estudio, pp. 153- 208. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga, 1999a.
- , *A propósito del libro de J.C. Sánchez León, Los Bagaudas: Rebeldes, Demonios, Mártires*. Revueltas campesinas en Galia e Hispania durante el Bajo Imperio, Jaén 1996, Hispania Antiqua XXIII, pp. 408-416. Valladolid, 1999b.
- SAYAS, Juan J. y PERÉX, M^aJ. *La red viaria de época romana en Navarra*. I Congreso General de Historia de Navarra, P.V. Anejo 7, pp. 581-608. Pamplona, 1987.
- SESMA, J. y GARCÍA, M^aL. *La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra*. CAUN. 2, pp. 89-218. Pamplona, 1994a.
- , *Prospecciones en las Bardenas Reales de Navarra. Campaña de 1991*. Cuadernos de Sección Prehistoria-Arqueología 5, pp. 201-230. El/SEV. San Sebastián, 1994b.
- TABAR, M^aI. *Nuevas incorporaciones al monetario del Museo de Navarra*. TAN 13, pp. 287-328. Pamplona, 1997-1998.
- TABAR, M^a Inés y UNZU, Mercedes. *Cuencas mineras de época romana. 1. Lanz*. TAN 5, pp. 261-278. Pamplona, 1986.
- TAJADURA, Javier I. y ELVIRA, María. *La protohistoria en Navarra a través de la bibliografía*. CAUN 8, pp. 57-98. Pamplona, 2000.
- TUDANCA, José M. *Evolución socio-económica del Alto y Medio Valle del Ebro en época bajo-imperial romana*. IER. Logroño, 1997.
- UNZU, Mercedes. (1993-1994): *Aparcamiento Plaza San Francisco*. Seguimiento arqueológico. TAN 11, pp. 199-239. Pamplona.
- VELAZA, J. *A propósito de las Téseras de hospitalidad de Viana*. Veleia 6, pp. 193-197. Vitoria/Gasteiz, 1989.

VELAZA, J. *El teónimo de las inscripciones de Barbarin (Navarra): problemas epigráficos y de interpretación*. P.V. 196, pp. 365- 369. Pamplona, 1992.

—, *Romanización, aculturación y transformación en algunas inscripciones navarras*. III Congreso general de Historia de Navarra (20/23-9-1994), pp. 1-26. CD I-1-1. Pamplona, 1994.

VELAZA, J. *Epigrafía y dominios lingüísticos en territorio de los Vascones*. BELTRÁN, Fco. (ed.) *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, pp. 209-218. IFC. Zaragoza, 1995.

—, *Crónica de epigrafía romana en Navarra (1994-1998)*. IV Congreso General de Historia de Navarra; pp. 203-214. Pamplona, 1998.

—, *Inscripción cristiana de Cascante: revisión y comentario*. PV 218, pp. 657-661. Pamplona, 1999.